

CALIZA PALENTINA

ASCENSIONES EN LOS MONTES DE LA PEÑA

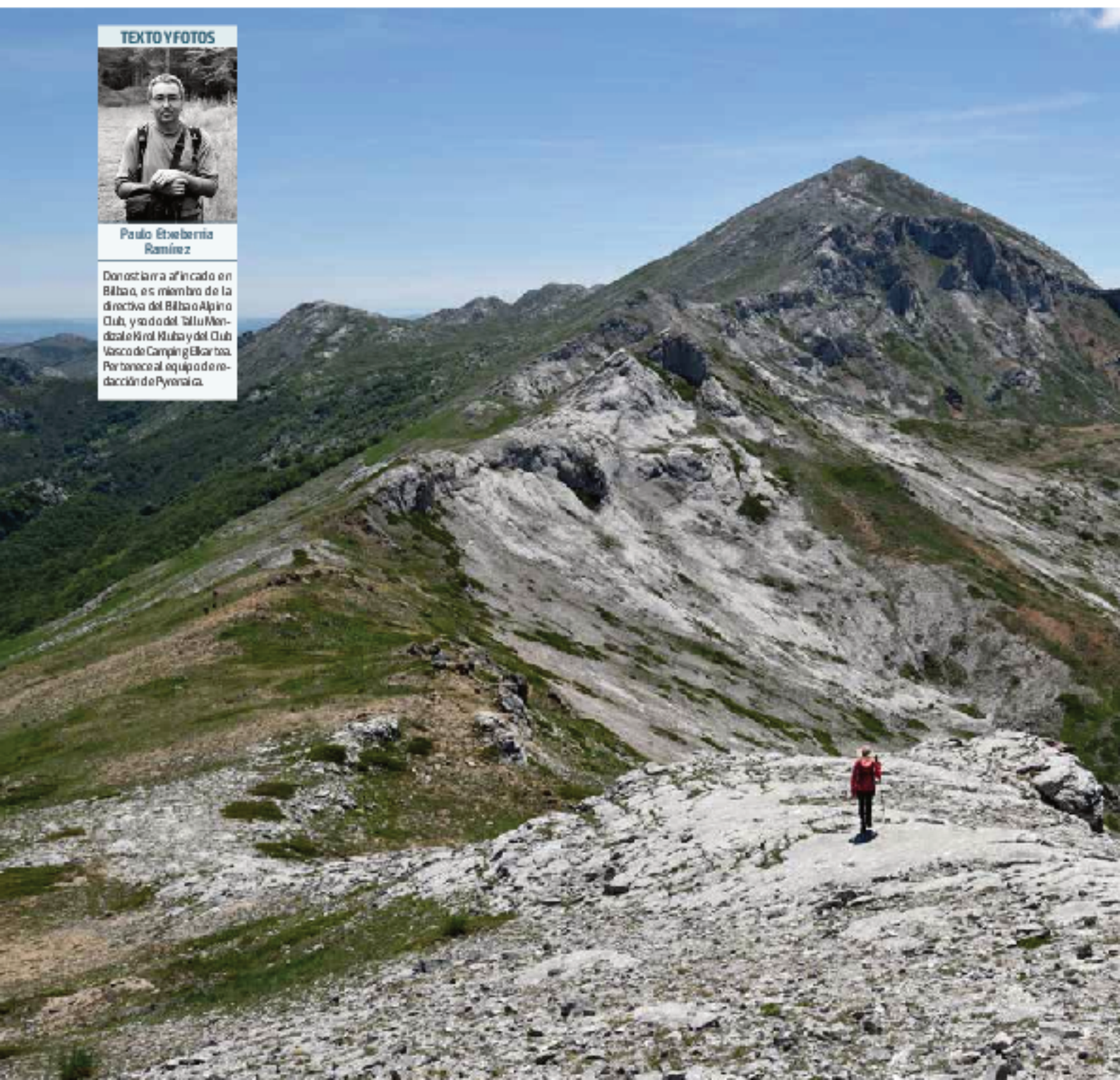
No deja de ser un ejemplo más de los cambios sociales y económicos habidos en las últimas décadas. En los años 60 del siglo pasado miles de palentinos emigraron, entre otros lugares, a Bizkaia, dejando el mundo rural en busca de empleo en el entonces creciente sector industrial. Hoy en día, somos muchos los vascos que nos desplazamos en nuestro tiempo de ocio a las montañas del norte de Palencia para disfrutar de sus paisajes.

TEXTO Y FOTOS



Paulo Etxeberria
Ramírez

Donostiarra afincado en Bilbao, es miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y socio del Talu Mendizale Hirak Klubak y del Club Vasco de Campin g Elkarritza. Pertenece al equipo de redacción de Pyrenai.ca.



Los Montes de la Peña, continuación natural de la sierra del Brezo, delimitan por el sur la Montaña Palentina, antes de que ésta deje su lugar a la extensa llanura que constituye la parte central de la provincia castellana. Las personas amantes de los paisajes de media montaña disfrutarán de lo lindo en estos montes, gracias a la equilibrada combinación de afloramientos calizos (lapiaces horizontales y aristas y crestas fácilmente transitables), bosques

de roble y haya y numerosos barrancos y vaguadas en los que apenas hay trazado un tenue sendero.

Es además un macizo que suele librarse de las nubes (y la lluvia y nieve) que entran por el norte, ya que éstas suelen quedarse frenadas por los dorsales de la divisoria (macizos de Fuentes Carrionas, Peñalabra e Hija). En unos pocos kilómetros de norte a sur, podemos pasar de estar metidos en una densa nube en el puerto de Piedras-

Peña Redonda



Siempreva

luengas, a disfrutar de ratos de sol al sur de Cervera de Pisuerga.

Proponemos a continuación un total de cinco recorridos circulares que nos permitirán ascender a las cimas principales de la sierra y conocer sus bosques y barrancos. Son excursiones realizadas en diferentes visitas hechas a la zona entre 2018 y 2023, en las que hemos hecho buen uso del "libro gordo de Petete" de la Montaña Palentina, *Ascension en la Montaña Palentina* de David Villegas y Vidal Rioja, que recomendamos encarecidamente, especialmente si nos gustacaminar, a ratos, fuera de sendero.

1. PEÑA REDONDA

11,5 km, 950 m, 4 h 45 min

El perfil suave de Peña Redonda, combinado con el más picudo de la cercana Peña Ramaderos, tiene un aire a Gorbéa y su inseparable Aldamín, sobre todo si los contemplamos desde la vertiente sur.

Echamos a andar en la localidad de Villanueva de la Peña, donde tomamos una pista que avanza entre campos de cultivo.

A nuestra izquierda nos llama la atención una pequeña montaña, enteramente calcárea, que después sabremos que se llama Peña Blanca: unos años más tarde le haremos una visita (excursión 5).

Abandonamos la pista y seguimos unas rodadas entre encinas que se convierten en un sendero que asciende por una vaguada en la que ya aflora la roca caliza de Peña Redonda. Alcanzado el collado de Burrián, la senda gira y asciende en busca de la cima (1995 m) y la cruz que la corona. Arriba disfrutamos de las mejores vistas posibles de la sierra y quizás de toda la comarca.

Descendemos hacia el NO, sorteando algunos resaltes rocosos y nos aupamos a la cima de Ramaderos (1874 m), el "Aldamín palentino". Siempre en descenso por la fácil arista N, bordeamos otra cima menor, Peña Urtejas (1771 m). Pronto giramos bruscamente al sur para comenzar a bajar por un barranco que resultará más llevadero que lo que nos ha parecido a primera vis-

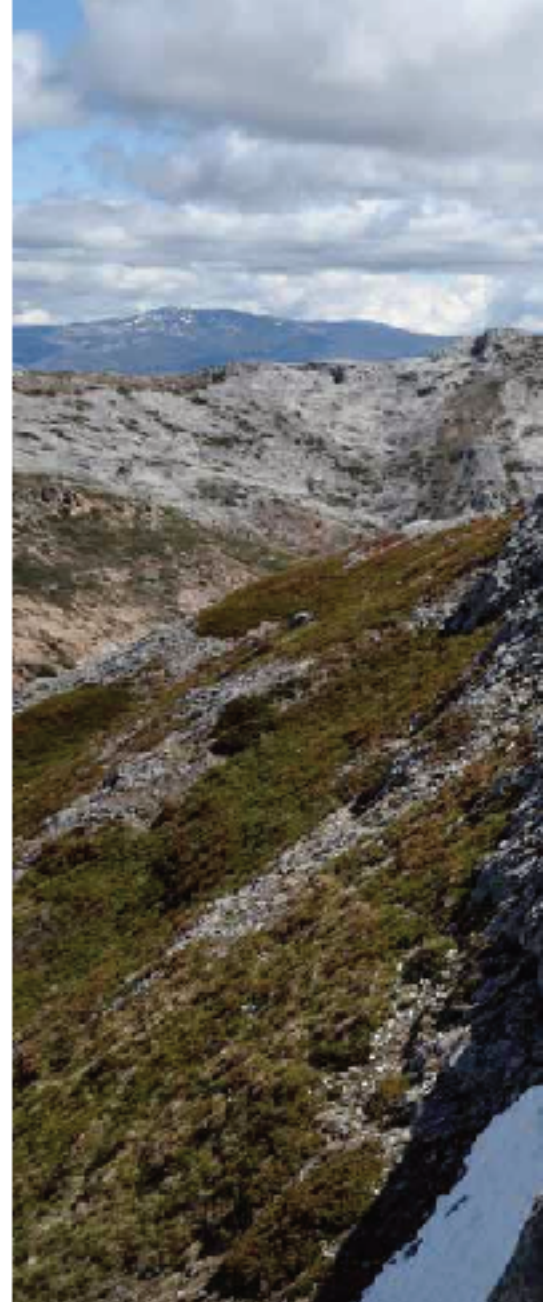
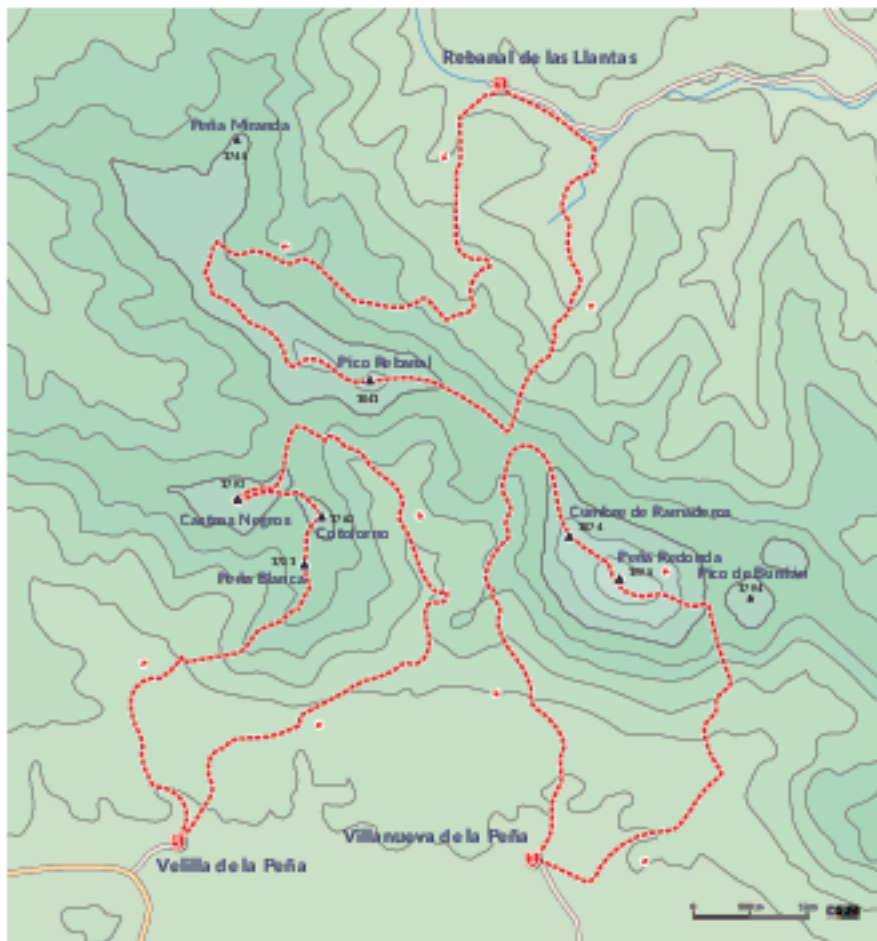
ta. Caminaremos atentos al GPS, ya que las pocas sendas que hay están muy borradas y, además, vamos a cambiar de vaguada en varias ocasiones y no nos conviene perder mucha cota ya que, si no, quizás terminemos en el pueblo que no corresponde.

Así faldeamos la mole de Peña Redonda, que tiene por este lado una estampa bastante más agreste, aunque después sus laderas se redondean y adquieren el clásico paisaje kárstico con afloramientos calcáreos tachonados de encinas. Tras bordear un pequeño robledal, alcanzamos una pista donde unas cabras nos saludarán amablemente un poco antes de llegar a Villanueva.

2. PICO DE LAS CRUCES Y ALMONGA

13 km, 900 m, 4 h 30 min

Recorrido con amplias vistas, variados paisajes naturales y la guinda de uno de los bosques de tejos más importantes de Europa.



Bajando de Castros Negros

Dejamos el vehículo en el aparcamiento habilitado para los visitantes de la tejeda de Tosande, una de las rutas de senderismo más frecuentadas de la Montaña Palentina. Tomamos el ancho camino de tierra que pasa bajo el ferrocarril de La Robla, pero pronto nos salimos por otro que bordea la vertiente SE del pequeño macizo que forman Pico de las Cruces y Almonga.

Unas rodadas nos guían a través del marojal que cubre la parte baja de la ladera y que, conforme subimos, deja paso a encinas, escobas, espinos y sabinas. Unos hitos y un poco de intuición nos permiten acceder al cordal muy cerca de la cima de Almonga (1519 m), privilegiado mirador sobre Cervera de Pisuerga y los robledales y



pinares del valle del Pisuega. Como telón de fondo, buena parte de la Montaña Palentina, hoy cubierta por nubes bajas.

Retrocedemos por el cordal, que recorreremos en su totalidad hasta el collado de Los Novios. Antes habremos coronado Rico de las Cruces (1566 m). Disfrutamos de un bello paisaje de media montaña: afloramientos de caliza, pasto, brezo, escobas, robles, hayas y encinas. Enfrente, en la ladera de Peña Horadada, podemos apreciar la conocida tejeda que destaca entre las hayas desnudas de hoja.

Del collado descendemos al idílico valle de Tosande, desde donde acometemos la corta pero pindia subida al bosque de tejos (200 m de desnivel). Unas pasarelas de madera nos invitan en la parte final a

no salirnos del camino. El inventario oficial tiene anotados más de 700 ejemplares, bastantes de ellos con "edad y porte".

Enfrente podemos apreciar la conocida tejeda que destaca entre las hayas desnudas

Una breve subida final hasta un mirador, desde el que podemos contemplar el cordal que hemos recorrido hoy, y bajamos por un precioso y empinado sendero que pone a prueba nuestras rodillas. Ya estamos de nuevo en el valle, sólo nos resta seguir las señales que nos devolverán al aparcamiento.

3. REBANAL

13,5 km, 800 m, 4 h 30 min

Cambiamos de vertiente de la sierra y nos movemos al norte, concretamente a la pequeña localidad de Rebanal de las Llantas, una muestra de lo que hemos comentado en la introducción: en los años 60-70 del siglo XX perdió la mayoría de sus habitantes por la emigración, un 30% de los cuales se asentaron en Bizkaia.

Una pista de casi seis kilómetros nos permite ganar cómodamente altura entre robles, hayas, espinos y, más arriba, retamas en flor. En una curva echamos la vista atrás para contemplar el rocoso macizo de Santa Lucía que, en junio de 2022, saltó a la prensa cuando dos osos, macho y hembra, se despeñaron tras una pelea.



Sin mucho esfuerzo alcanzamos el collado Los Llanillos, donde las vistas se nos abren hacia Espigüete y, más atrás, los Montes de Riaño. A partir de aquí caminaremos sin sendas por un cordal herboso-rocoso, con interesantes muestras de flora, hasta Rebanal (1841 m), ascendiendo previamente dos cotas menores: Alto Los Llanos y Alto Los Valles.

Continuamos por la cuerda y, en un collado previo al ascenso a la pirámide de Peña Redonda, giramos a la izquierda y

acometemos una empinada bajada por una estrecha vaguada, primero herbosa, luego cubierta por un bonito hayedo. Más adelante, nos buscaremos la vida para evitar unos cortados y acceder a unos prados con espinos albares y retamas, todos en flor, cada uno en su color. Allí tomamos un claro camino que, un poco antes de alcanzar la carretera que lleva a Rebanal de las Uantas, abandonamos para seguir por prados hasta la mencionada localidad.

Bajando de Pico de las Cruces



4. PICO DE LA CELADA

9,5 km, 600 m, 3 h

Una interesante mañanera por la vertiente norte de la sierra con largos tramos de robledal y amplias vistas desde las cimas.

Hemos dejado el vehículo en Rueda, bajo la presa del embalse homónimo, uno de los construidos para almacenar el agua de lluvia y nieve de la Montaña Palentina. Otros pantanos cercanos son los de Requejada y Aguilar (río Pisuerga) y los de Campredondo y Compuerto (río Carrión).

Los primeros metros de la excursión discurren por la ancha pista que rodea el embalse, un ejemplo de infraestructura hidráulica bien integrada en el paisaje. Pronto nos salimos por un camino que se interna en un bosque mixto en el que predomina el roble melojo. El camino nos conduce a un refugio sencillo, pero perfectamente acondicionado y con fuente.

Un bosque mixto en el que predomina el roble melojo

Más arriba, en un collado, abandonamos el claro camino y ascendemos por una loma, parándonos de vez en cuando para fotografiar algunos vistosos ejemplares de robles melojos. El robledal termina poco antes de alcanzar el cordal, justo cuando la ladera se empina. Tras un corto tramo de lapiaz, sin senda definida, alcanzamos la cima del Pico de la Celada (1598 m).

Las vistas son realmente extensas. Por un lado (N), más lejos, tenemos los diferentes macizos de Fuentes Carrionas (Espigüete, Peña Prieta, Curavacas) y las sierras de Peñalabra e Hija (Tres Mares, Cuchillón, Valdecebollas); por el otro (S), a tiro de piedra, tres franjas bien definidas: la caliza de los Montes de la Peña, el brezo y la retama que cubren la parte media-alta de las laderas, y los robledales de la vertiente por la que hemos subido.

Caminamos un rato por el cordal, por roca caliza y pasto, sorteando matas de erizón, hasta el Pico de Hoyovejas (1516 m), del que descendemos a una zona más llana y herbosa, donde giramos al NE. Ahora bajaremos hacia al embalse por



En el camino del alto de la Varga

una loma salpicada de hayas. A nuestra derecha queda (aunque no podemos verlo) el camino de las Calicatas que conduce a unas antiguas minas. Con la vista puesta en el embalse y en el demasiado notorio Parador de Cervera de Pisuerga, un ejemplo de construcción turística mal integrada en el paisaje..., bajamos sin prisa hasta Ruesga.

5. PEÑA BLANCA, COTOLORNO Y CASTROS NEGROS

13,5 km, 850 m, 4 h 30 min

Si por algo destaca Peña Blanca, no es por su altura o su prominencia, sino por el característico tono blanquecino de la roca caliza, que atrapa la mirada del viajero que circula por la carretera que une Cervera de Pisuerga y Guardo.

Iniciamos la marcha en Velilla de la Peña donde seguimos una carreterilla que conduce a una explotación minera a cielo abierto situada en la ladera E de Peña Grande, mole caliza que cierra la sierra del Brezo. Pronto abandonamos el firme y nos internamos en una vaguada con vegetación variada que nos sitúa en la base de Peña Blanca (1721 m), a la que subimos por

su ancha y fácil arista SE, uno de los mayores atractivos del recorrido de hoy.

Desde la cima contemplamos Cotorlorno (1762 m) y Castros Negros (1793 m), que coronaremos a continuación. La rocosa y estética cima de Cotorlorno nos ofrece vistas a los numerosos barrancos que descienden de la vertiente oeste de Peña Redonda. Desde Castros Negros podemos contemplar pinares de repoblación (habituales por aquí en los suelos menos calizos), el valle de Miranda, que vierte sus aguas al embalse de Camporredondo, y los imponentes, incluso en la distancia, Espigüete y Curavacas.

Subimos a Peña Blanca por su ancha y fácil arista SE

Con la mirada puesta en Rebanal (excursión 3), descendemos por un corto espinalzo calizo que nos conduce al alto de Miranda, desde donde bajamos por una vaguada a la majada de la fuente del Chozo, en ruinas. Siempre en descenso, alcanzamos el precioso barranco de los Valles, por donde ya bajamos de Peña Redonda hace unos pocos años (excursión 1). Faldeamos La

Peñilla (por aquí no hay promontorio sin nombre) para evitar meternos en la angosta hoz en la que se convierte el barranco, la cruzamos en uno de sus puntos débiles y seguimos difusas sendas de ganado por terreno kárstico, con la lucida Peña Blanca a nuestra derecha. A nuestra izquierda, un atractivo robledal, todavía sin hoja, nos invita a caminar por él. Terminado el campo a través, unas rodadas, que luego se convierten en pista, nos llevan de vuelta a un más que tranquilo Velilla de la Peña.

Como colofón, queremos proponer una travesía (21 km, 1000 m ascenso, 1400 m descenso) muy adecuada para clubes de montaña que utilizan un autobús contratado. Desde el alto de la Varga es posible subir cómodamente a Rebanal, después crestear hasta Peña Redonda, recorrer el pequeño cordal de Silla, bajar al valle de Tosande, subir al collado de Los Novios y tomar el camino de las Calicatas hasta Ruesga.

REFERENCIAS

• *Ascensiones en la Montaña Palentina*. David Villegas y Vidal Rioja. La Pedrera Pindia, 2016.